

# REZAR

Después de haber hecho nuestras reuniones reflexionando y transmitiendo al sínodo nuestras sugerencias, seguimos nuestros encuentros mensuales, ahora enriqueciéndonos con la comunicación de nuestras vivencias religiosas personales, luego, si seguimos en este camino, ya veremos.

Empezamos hablando de lo que cada cual entendía por “Dios”. Lo que yo dije lo he puesto en este sitio en el que de vez en cuando sitúo algún comentario. Como el segundo objeto de nuestra comunicación es sobre cómo entendemos y vivimos “la oración”, nuestro aquí también lo que diré. Queda claro, espero, que no se trata de un estudio, sino de expresar vivencias o apreciaciones personales.

Después de que saliera el libro de González Ruiz, 1970, **Crear es comprometerse**, añadí a mi modo de ver la fe cristiana este matiz, que me pareció esencial y totalmente en consonancia con las enseñanzas del Maestro de Nazaret. Así es que para mí ser cristiano es **seguir a Jesús**, acompañarlo en su camino de vida, intentando ser y hacer como él, **comprometidos** en el quehacer de un mundo mejor para todos.

Esta idea y la nueva manera de entender lo que puede ser y no ser Dios me hizo pensar que **rezar es comprometerse** con Dios y la humanidad, y ya hoy añado: y la Naturaleza, el sitio donde todo ha nacido y donde vive la vida y todo lo que existe.

En este sentido, me parece que entre los mejores ejemplos de modos de hacer oración está la conocida de San Francisco de Asís:

Que allí donde haya odio, ponga yo amor;  
donde haya ofensa, ponga yo perdón;  
donde haya discordia, ponga yo paz;  
donde haya mentira, ponga yo verdad;  
donde haya desconfianza, ponga yo fe;  
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;  
donde haya oscuridad, ponga yo luz;  
donde haya sufrimiento, ponga yo alegría.  
Que no busque yo tanto  
ser consolado como consolar;  
ser comprendido, como comprender;  
ser amado, como amar.  
Porque dando es como se recibe;  
olvidando, como se encuentra;  
perdonando, como se es perdonado;  
muriendo, como se resucita a la vida eterna.

Tendríamos que añadir otros aspectos de la vida que no estén recogidos aquí y que nos parezcan importantes, según la sensibilidad de cada uno y las circunstancias del momento. Alguno que yo añadiría:

Donde haya injusticia, ponga yo justicia,  
donde haya inequidad, ponga yo equidad,  
donde haya desigualdad, ponga yo igualdad,  
donde haya violación del derecho, ponga yo respeto,  
donde haya esclavitud, ponga yo libertad,  
donde haya necesidad, ponga yo solidaridad,  
donde haya rechazo, ponga yo acogida,

donde haya consumo innecesario, ponga yo austeridad... etc.

Desde esta perspectiva, creo que se debiera cambiarse el modo de hacer algunas oraciones, tal como “la oración de los fieles” en las eucaristías. Además de hacer que sea de verdad oración de los fieles presentes, buscando la participación de todos, se ha de cambiar el modo de decir las oraciones. No se trata tanto de estar pidiendo milagros a un Dios que creemos que es todopoderoso, no siéndolo, sino de ir intentando hacer nosotros lo que le estamos pidiendo a él.

Hacemos oraciones como esta: Te pedimos que le des fortaleza al Papa para seguir la renovación de la Iglesia, y nosotros decimos: Señor, escucha y ten piedad o te rogamos óyenos. Yo creo que tendría que decir: me comprometo a apoyar al papa en mis conversaciones con los demás y a defenderle cuando alguien lo ataque sin razón (según mi entender) y a participar, si las hubiera, en concentraciones o manifestaciones en su defensa. Lo mismo si se pide a Dios por la igualdad de la mujer en la Iglesia o cualquier otro tema. No encuentro razonable, para mí no tiene sentido creer en un Dios todopoderoso, que mágicamente puede cambiar las leyes de la naturaleza o la voluntad de los seres humanos. ¿Qué se diría de un Dios que fuera así, estando el mundo como está, sucediendo las cosas que ocurren?

Mi “oración” ahora mismo, en cierta manera, está en crisis, debido a que he perdido el modo habitual de imaginarme a Dios como una persona que está en el “Cielo”, en otro lugar distinto a donde yo estoy, que es parecido a mí, con quien puedo hablar y que él, por su parte, me escucha y me habla. Es que ahora tampoco entiendo lo que pueda significar que Dios sea Padre nuestro, de todos los seres humanos. ¿Qué sentido tiene creer que es padre de tantos niños que nacen y mueren enseguida de hambre, de sed, de enfermedad que en otros ambientes sería curable... etc.?

Lo que yo entiendo ahora por “oración” es también o más bien contemplación o meditación: son momentos en los que tomo consciencia..., (me resulta difícil expresarlo, diría para entendernos), del Dios que está en todo, que lo llena todo, que parte de él soy yo mismo y en este ambiente contemplativo suscitar en mí buenos deseos para todos y para todo, con la voluntad de hacer cuanto pueda para contribuir al bienestar, o digamos, a la felicidad de cuantos me rodean o con los que me encuentre en la vida.

Etc.